

CENICA FE

CHINCHINA - CALDAS - COLOMBIA

PUBLICACION MENSUAL DEL CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES DE CAFE

DIRECCION:

Junta Directiva
de la Biblioteca

Hernán Uribe A.
Mario López A.



Esta publicación se
distribuye a las en-
tidades interesadas en
la industria cafetera.



Su material puede re-
producirse libremen-
te, siempre que se
cite su procedencia.



Se solicita canje con
publicaciones de
la misma índole

CONTENIDO

SECCION EDITORIAL

LA CAMPAÑA ANTIMALARICA 267

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CAFE - Tecnología 269
CULTIVOS 270
FISIOLOGIA VEGETAL 271
SANIDAD VEGETAL 274
SUELOS 275
SUELOS - Química 276

NOTAS TECNICAS

CAPACIDAD DE CAMBIO CATIONICO EN
RAICES DE CAFETO 277

SERVICIO METEOROLOGICO

EL TIEMPO EN CHINCHINA EN JUL./57 286
DISTRIBUCION PLUVIAL EN LA ZONA
CAFETERA, JULIO/57 287

VOL. 8 N° 9

Septiembre, 1957

LA CAMPAÑA ANTIMALARICA

El reciente acuerdo por el cual la UNICEF destinó la suma de dos millones ochocientos mil dólares para adelantar una campaña quinquenal de erradicación de la malaria (paludismo) en nuestro país, la cual estará en pleno desarrollo en mayo de 1958, constituye, quizá, la más importante noticia que en el ramo de la salubridad pública hayamos tenido en mucho tiempo

Es de imaginarse la magnitud de la campaña a desarrollar, si tenemos en cuenta que, en todas nuestras tierras templadas y cálidas, existe la posibilidad permanente de ser inoculado por los insectos vectores. Uno de los motivos humanitarios que movieron este gesto de la UNICEF, fue que, según estudios y observaciones de sus delegados, un 50% de las madres en nuestros climas templados y cálidos padecen de malaria, lo cual es causa de graves consecuencias para la niñez campesina y por lo tanto para el país, desde el punto de vista social y el económico.

La situación malárica en Colombia, se hace cada día más grave en la zona cafetera, pues es esta región (en números redondos un millón de hectáreas) la más densamente poblada del país y la que sostiene la economía a base de cientos de miles de gentes (hombres, mujeres y niños) que se debaten en las peores condiciones de salubridad. Porque, además del paludismo, las enfermedades parasitarias con su secuela de anemia atacan por lo menos un 80% de la población campesina; está también el problema de la desnutrición avanzada de estas gentes, que a base de la peor comida que sea dable imaginar (no se la puede llamar alimentación) tienen que sobreaguar en ese mar despiadado de las enfermedades y la miseria, sin recibir en la gran mayoría de los casos la más mínima asistencia médica.

Todos estos factores se nos vienen a la mente al informarnos de los planes que adelantará el Ministerio de Salud Pública en cooperación con la Oficina Sanitaria Panamericana y la UNICEF con el objetivo de erradicar la malaria de todos los ámbitos del país. El éxito de tan gigantesco trabajo puede, en cierta forma, descontarse, pues, a Dios gracias, las entidades internacionales referidas ya tienen sufi-

ciente experiencia y han cosechado éxitos en los planes semejantes de sarrollados en los Estados Unidos, en México y recientemente en Venezuela. En realidad, se trata de un problema que se resuelve con dinero, técnica y ayuda extranjera.

Sin embargo, creemos que el país debe hacer un esfuerzo y las entidades correspondientes deben planificar más integralmente el problema sanitario del país, en tal forma que se de comienzo, con la financiación adecuada, a un plan que abarque la lucha sistemática y en escala apropiada contra las enfermedades parasitarias y contra la terrible desnutrición de nuestras gentes campesinas.

Tal vez no sea tan utópico pensar que la gran agitación nacional que se propiciará como preparación de la campaña antimalárica, puede aprovecharse también para incrementar las elementales medidas de educación y de higiene sanitaria que desde hace muchos años figuran en los planes del Ministerio de Salud Pública y apenas si se desarrollan en forma anémica y con presupuesto y personal tan reducidos que las realizaciones logradas, aunque meritorias, no dejan de ser apenas una ligera muestra ante el problema nacional.

Nos referimos a la generalización del uso de las letrinas en los campos y a las campañas del calzado campesino e higiene personal, por una parte; en inmediata relación con los aspectos sanitarios, hay que indicar, naturalmente, el aspecto nutricional del cual son factores indispensables la huerta casera y la vaca campesina, medidas ya resueltas en el papel por medio de los decretos correspondientes, pero terriblemente entrabadas en la práctica y que son indispensables como base o, al menos, como vía paralela, del ambicionado desarrollo agrícola del país.

Lejos de restar importancia a la maravillosa campaña de higiene social que se avecina, pensamos que dada su trascendencia es indispen^ssable relacionarla paralelamente con una intensificación integral de las campañas de educación campesina, de tal manera que se ilustre ampliamente a los agricultores sobre el interés social y económico de la campaña antimalárica y se destine, al mismo tiempo, un presupuesto adecuado para las campañas conexas de higiene y sanidad.

Si la erradicación de la malaria quiere decir la destrucción total de los vectores y el control adecuado de los enfermos, parece urgente que esta acción se dedique no sólo a la amplia y tenaz labor de las brigadas extintoras con insecticidas sino que se debe ampliar la campaña hacia el control de las enfermedades parasitarias; los informes de los médicos que ejercen en las zonas templadas y cálidas de nuestro país son acordes en señalar como causas de incontables enfermedades las aguas y alimentos contaminados, y la falta total de letrinas adecuadas para evitar que por los excrementos humanos algunos insectos propaguen graves enfermedades.

Si en los cinco años que durará el programa antimalárico se hace una eficaz campaña que ataque conjuntamente los focos de enfermedades parasitarias y se logra la suficiente ilustración del campesino, creemos que la zona poblada del país podría por mucho tiempo ser la defensa y fuente de la economía nacional y con toda seguridad el campesino sentiría nuevamente el arraigo a su tierra y el regreso de las ciudades hacia el campo sería tal que en realidad podrían incorporarse a la economía nacional vastas regiones hoy inexploradas.